



ZUBIA

Mikel Urdangarin

Cuando la música nos descubre nuestros sentimientos más íntimos, cuando nos recuerda nuestros propios deseos e inquietudes, cuando consigue nombrar lo que creíamos innombrable, entonces se convierte en revelación y nos conmueve. El último trabajo de Mikel Urdangarin, *Zubia*, tiene la virtud de iluminar con su música ese brumoso espacio de intimidad que conforman nuestros anhelos, suspiros, miradas, nostalgias y sueños, y se convierte en un espejo en el que mirarnos y reconocernos.

Zubia es un puente que se tiende y que busca el contacto, una llamada desde el otro lado, una mano abierta que invita a acercarse. Los puentes cambian la vida de los pueblos y de las personas. Los puentes están para cruzarlos, aunque el valor no siempre es el suficiente. *Zubia* habla de puentes que no se cruzan o nunca se volverán a cruzar, de miradas prohibidas lanzadas de un lado al otro, de manos que no se unen a pesar de buscarse, de oportunidades perdidas, de mundos que podrían haber sido y no fueron... Habla del dolor por la pérdida, de la desazón creada por el olvido, del despecho y del desamor, de heridas abiertas que escuecen, de todo lo que dicen las palabras no dichas, de

corazones que se llevan a cuestas, de declaraciones de amor extraviadas, de miedos, silencios y vacíos, de ausencias.

Pero a pesar del desasosiego que se percibe en los textos, las composiciones de *Zubia* no son quejosos lamentos sino suspiros compartidos que nos hacen sentirnos menos solos. La música funciona como un bálsamo, redime el dolor y augura esperanza. Las notas son latidos llenos de vida, dulces pinchazos que nos inyectan optimismo. Sí, las composiciones de Mikel Urdangarin invitan a mirar cómo avanzan las blancas nubes por el cielo, a alzar los brazos y cantar mientras el viento sur nos enreda el pelo. La armonía que alcanzan los músicos de *Zubia* junto a la voz de Mikel, que parece susurrarnos cada tema al oído, producen un efecto vaporoso, una especie de *sfumato* que suaviza aristas, una sensación atmosférica que nos calma, que nos reconforta, que parece incluso querer acunarnos. La música de Mikel Urdangarin cae sobre quien la escucha como una sábana sobre un cuerpo que duerme. Y le permite dulces sueños, a pesar del mundo.

Karmele Jaio (30 de septiembre de 2009)

Músicos:

Sahielá Vivo en el acto: batería
Bingen Mendizabal: zazpi sokako biolina
Rafa Rueda: guitarra elektrikoak,
bangooa, guitarra akustikoa
(Karoline)
Nika Bitchiasvili: biolina
Koldo Uriarte: pianoa eta teklatuak
Mikel Urdangarin: guitarra eta ahotsak

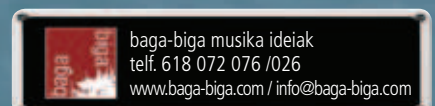
Letras:

Mikel Urdangarin
Unai Iturriaga (Itzi geuntsan)
Karmele Jaio (Infinitua)
Kirmen Uribe & Mikel Urdangarin (Itzartu ez banintz)
Kirmen Uribe (Munduari begiratzeko modu bat)

Ilustraciones:

Mikel Valverde

Haitzetan (Gaztelupeko Hotsak, 1997)
Badira hiru aste (Gaztelupeko Hotsak, 1998)
Espilue (Gaztelupeko Hotsak, 2000)
Bar Puerto (Gaztelupeko Hotsak, 2001)
Bingen Mendizabal
Heldu artean (Gaztelupeko Hotsak, 2002)
Zaharregia, txikiegia again (Gaztelupeko Hotsak, 2003) Kirmen Uribe, Bingen Mendizabal, Rafa Rueda
Dana (Elkar, 2005)
Anek idatzi dit zutaz (M.U., 2007)
Zubia (Baga-Biga, 2009)



baga-biga musika ideiak
telf. 618 072 076 / 026
www.baga-biga.com / info@baga-biga.com